
Fray Luis del Refugio de Palacio y la devoción a la Virgen de Zapopan

Raúl Robledo Delgadillo O.F.M.
Archivo Histórico Franciscano de Zapopan

Introducción

Al hablar de una figura de gran renombre como lo es fray Luis de Nuestra Señora del Refugio de Palacio y Basave, cuya obra realizada en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX, implica entrar en la lógica de un personaje brillante, cuyos votos religiosos estuvieron siempre al servicio de la institución franciscana y en favor de la preservación del culto zapopano.

Hombre que trasciende en el tiempo como Hijo Distinguido del Estado de Jalisco,¹ el fraile de silueta estilizada y personalidad culta, fue descrito por el intelectual tapatío y amigo suyo José Cornejo Franco de la siguiente manera:

pareciera fugada de los pinceles de Zurbarán o del Greco. De la figura empotrada y para siempre en el convento de la Villa de Zapopan, en donde, tal parece que aún se mueve su magra humanidad ambulando por interminables corredores y cortando de una vez en vez un fruto maduro en la huerta conventual.²

Continuador de la identidad franciscana en estas tierras del occidente mexicano, hombre sabio, con un genuino interés en consultar libros y documentos antiguos –encontramos en la antigua biblioteca del convento franciscano libros que tienen su rúbrica y que nos dicen quién se los obsequió, por qué lo consultó

1. <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/jaliscienses/de-palacio-y-basave-fray-luis-del-refugio>, consultado 14 agosto 2020.

2. José Cornejo Franco. *Figura y genio de Fray Luis del Refugio de Palacio y Basave, dos discursos en su elogio*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1964, p. 16.

3. En adelante AHFZ.

4. En el proceso canónico para la promoción de una Coronación Pontificia a alguna imagen de gran impacto y trascendencia religiosa y cultural se sigue una serie de lineamientos por la curia romana, uno de ellos es escribir la historia de la imagen a coronar, sus milagros, su importancia, y los 16 volúmenes fueron escritos para esta misión.

5. UNESCO, “La romería de Zapopan: ciclo ritual de La Llevada de la Virgen” <https://ich.unesco.org/es/RL/la-romeria-de-zapopan-ciclo-ritual-de-la-llevada-de-la-virgen-01400>, consultado 6 agosto 2020.

y demás datos interesantes—, que lo llevaron a escribir una serie de 16 tomos sobre la Virgen de Zapopan que nos ha legado y que constituyen un invaluable trabajo historiográfico de su parte.

Poco a poco este hombre de horizontes amplios fue desarrollándose en el espacio y tiempo que le correspondió enfrentar, produciendo tal cantidad de obra que hasta la fecha no existe un estudio completo que nos muestre cuánto realizó. Su archivo personal como fraile franciscano permanece resguardado en el Archivo Histórico Franciscano de Zapopan,³ y mucha de su obra se halla dispersa, esperando ser ubicada para estar a la vista de los interesados que acuden a él en búsqueda de respuestas y datos.

En el año 2021 se conmemorarán los 200 años de haber sido proclamada la venerada imagen como Patrona y Generala de las Armas de la Nueva Galicia, un 15 de septiembre de 1821, convirtiéndose en un símbolo de unidad y orgullo occidental mexicano, y vistiendo para esto su banda y cetro. Además se celebrarán 100 años de que la Virgen de Zapopan fue coronada pontificalmente, evento del que fray Luis del Refugio de Palacio fue promotor insigne y al cual dedicó el grueso de su obra y sus energías,⁴ volcándose a la dignificación y ensalzamiento del culto zapopano, devoción que en el tiempo permanece viva. Esta pequeña imagen de 30 centímetros, desde su origen, está presente en la vida occidental mexicana, convirtiéndose en una referencia que representa los deseos y anhelos de la sociedad tapatía y cuya identidad es orgullosamente manifestada en el culto a la misma.⁵

Muchos de los elementos de identidad en su imagen y prácticas religiosas le son atribuidas a fray Luis del Refugio de Palacio y Basave; esto es solo una muestra de su labor como religioso y académico, como esteta e historiador, como teólogo y sacristán, llevándolo a ser un referente de la vida franciscana de estas tierras.

El franciscano tapatío

La vida del padre Palacio y Basave no fue como la de la mayoría de sus hermanos de hábito. Algo tuvo nuestro personaje que se distinguió por su caligrafía, dibujo, canto, conocimientos de teoría musical; estudió piano y fue organista, sastre, artesano de altares y devociones, ilustrador, buen conversador, diseñador de joyería para las imágenes religiosas, de altares y torres de iglesias, misionero de *Propaganda Fide*, historiógrafo, cronista, bibliófilo y aficionado a expurgar archivos. Con esto imaginamos que, a pesar de su ascendencia noble y de ser heredero de familias destacadas en los ámbitos intelectual y espiritual,⁶ fue un hombre que se maravillaba con las funciones y abanico de posibilidades que su consagración como religioso franciscano le ofrecía.

Vivió su infancia en el actual primer cuadro de la ciudad de Guadalajara, específicamente la casa familiar se encuentra contraesquina de la parte trasera del templo y convento de San Agustín, ahí inició su formación cristiana e intelectual. Según los testimonios de su infancia, ingresó al Seminario Conciliar del Señor San José, en Guadalajara, a los doce años, donde convivió con otros jóvenes que al igual que él cursarían los estudios eclesiásticos, incluso algunos de sus compañeros llegaron a ser importantes monseñores y obispos.

Sin embargo, él solía visitar a los religiosos del templo de San Francisco, el antiguo gran convento donde murió fray Antonio de Segovia y sede de la Provincia de Santiago de Jalisco, despertando en él admiración.⁷ Allí participaba de las algarabías por las fiestas patronales y era testigo del recibimiento a la Virgen de Zapopan en sus visitas a la capital tapatía, fiesta fijada para el 13 de junio y que convocaba a todos los devotos. También era asiduo visitante de la villa de Zapopan, pues la devoción a la virgen prelada del convento, y patrona contra rayos y epidemias, era un símbolo de orgullo tapatío que formó para él un

6. Cornejo Franco, *op. cit.*, p. 29.

7. Basta recordar que fray Luis del Refugio de Palacio fue quien realizó un dibujo del gran convento de San Francisco, representándolo como se encontraba hasta antes de su demolición, con la ubicación de sus capillas y muro. En las excavaciones de 2018, por la remodelación de la avenida Alcalde-16 de Septiembre, se descubrieron los cimientos de las antiguas capillas de San Antonio y San Roque. AHFZ, Colección Fray Luis del Refugio de Palacio O.F.M., Dibujo del antiguo convento de San Francisco de Guadalajara.

8. Ana Lilia Altamirano Prado. “Los horizontes de expansión franciscana en la Tarahumara Baja, siglo xviii”. Refugio de la Torre Curiel (ed.). *Los Franciscanos y las sociedades locales del norte y el occidente de México, siglos xvi-xix*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2018, p. 260.
9. Félix Sáiz. “La expansión misionera en las fronteras del Imperio Español. Colegios misioneros franciscanos en Hispanoamérica”. Francisco Morales (coord. y ed.). *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*. México: Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993, p. 187.

10. *Ibid.*, p. 191.

rasgo importante de su obra como religioso y como historiador.

El establecer la categoría de *fraile de Colegio de Propaganda Fide* será lo que nos ayudará a conocer la trayectoria del padre Palacio, ya que es necesario diferenciar estos establecimientos de las Provincias establecidas y así poder ubicar su acción entre los franciscanos.

Los colegios de *Propaganda Fide* surgieron a finales del siglo xvii en Europa, como respuesta de la Iglesia católica al interés por preparar misioneros que se adentraran en el conocimiento de las lenguas nativas y desarrollaran un proceso de evangelización de acuerdo a los pueblos que habitaran tales zonas, y del conocimiento de los cristianos que necesitaran ser evangelizados, además de fomentar la expansión cultural, el comercio, la vida en policía y mantener la paz en el territorio de influencia.⁸ También se tenía la necesidad de aprender métodos misioneros eficaces y adecuados para la población que sería atendida.⁹

En Nueva España, la fundación de estos colegios representó un ímpetu en la acción misionera eclesial con la fundación del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en 1686. En el occidente mexicano no existía uno hasta la creación del Colegio de Zapopan, hacia 1816.

Cada Colegio de *Propaganda Fide* tenía la encomienda de impulsar un rostro propio y características muy particulares. Los frailes zapopanos vinieron a ocupar un nuevo colegio donde la patrona sería la Virgen de Zapopan, misma que tenía una historia de mucha fe y milagros, y había sido jurada patrona de Guadalajara contra rayos, tempestades y epidemias. Este Colegio se vio habitado por los primeros frailes en 1819, dos años antes de la consumación de la Independencia de México (1821), y su trabajo misionero fue un tanto tardado y no sería hasta 1863 que pudieron tener misiones establecidas en Nayarit.¹⁰

Es en este ambiente religioso tapatío donde el joven fray Luis de Palacio y Basave desarrolló una particular devoción al culto zapopano, e inscribió

su nombre en la lista de aquellos que han elevado la devoción. El novel aspirante a religioso ingresó a la Orden Franciscana, dentro de los Colegios de *Propaganda Fide*, luego de manifestar a sus padres su vocación e inquietud religiosa. A este respecto, nos relata José Cornejo Franco que su padre se inclinaba por su ingreso con los jesuitas, en tanto que su madre lo quería para el Carmelo, pero él “se aferró en ser fraile franciscano y con los zapopanos solicitó su entrada, para admitirme, a vueltas y más vueltas me trajo fray Teófilo García Sancho, probando mi pertinencia”.¹¹

Aquí entró en contacto con otro franciscano que también fue destacado: el padre Teófilo García Sancho, hombre culto y de gran talante espiritual, que buscó siempre la renovación de los franciscanos ante las dificultades que vivían y fue gran impulsor del culto a la Virgen de Zapopan;¹² se desempeñó como Comisario General de Provincias y Colegios de los franciscanos en México, además de tener la moción de coronar pontificalmente a la virgen zapopana hacia 1886.¹³

Los Colegios y las Provincias eran muy distintos, tenían una organización y manera de vivir el franciscanismo de manera diferente, hasta el hábito era desigual —el hábito de los frailes de Zapopan era cenizo, como el de los de Guadalupe, y puede verse en las pinturas que formaron parte de la sillería del antiguo coro—. Las instituciones franciscanas estaban muy escasas de personal y en Zapopan no existía noviciado. Los estragos del siglo XIX y su inestabilidad tuvieron repercusiones funestas, por tal motivo lo destinaron a Cholula para poder iniciar su formación.

Ingresó en el noviciado el 16 de junio de 1887, donde vistió el hábito cenizo de manos de fray Alfonso Sánchez, quien era el guardián del Colegio Apostólico de Cholula, y su maestro de novicios fray Francisco Grijalva, además de cambiar su nombre de Manuel José Alfonso de Palacio y Basave a como lo conocemos: Fray Luis de Nuestra Señora del Refugio. En el Colegio de Cholula aprendió a vivir de acuerdo a la Regla y Constituciones de la Orden, y a vivir los actos de piedad

11. Cornejo Franco, *op. cit.*, p. 31.

12. José Carlos Badillo, O.F.M. *Razón y concierto de la Provincia de Jalisco*. Colima: Puertabierta, 2018, p. 19.

13. *Álbum de la Coronación de Nuestra Sra. de Zapopan*. Guadalajara: Impresores y Editores Juan Kaiser Sucs., 1921, p. 37.

14. José Carlos Badillo Vázquez, O.F.M. “Entre el genio y el deseo: los años formativos de fray Luis del Refugio de Palacio en el Colegio Apostólico de Cholula”. De la Torre Curiel, *op. cit.*, p. 387.

y devoción que marcaron su talante mariano. Después de realizar su profesión, la comunidad fue denunciada y los religiosos pasaron un momento en la cárcel.¹⁴

El 21 de diciembre de 1891 regresó al convento de Zapopan, donde fue admitido por el Discretorio y finalmente se integró al culto de su Prelada. A su regreso a la villa zapopana encontró una comunidad gobernada por fray Bernardo de la Madre de Dios Anguiano, un guardián que impulsó el culto con la renovación del mismo edificio: demolieron las torres chaparras y construyeron las actuales, cambiando para siempre la silueta de este lugar. Gran alegría suscitó en el alma de fray Luis, pues regresó a formar parte canónicamente de la comunidad que desde niño le llamó la atención, en su ciudad de Guadalajara, en el occidente mexicano, donde la identidad regional y franciscana quedaría marcada por la vida social distinta a la del centro del país.

En 1892 recibió una carta del Padre Comisario General, fray Isidoro M. Camacho, que lo destinaba a la nueva fundación en San Luis Rey California, donde se buscaba abrir un noviciado. Estando en Guadalajara tuvo que volver a Santa Bárbara para poder terminar su formación, de paso realizó su profesión perpetua en Guadalupe, Zacatecas, y fue ordenado presbítero el 21 de diciembre de 1894 en Los Ángeles, California.

Ya de regreso en su Colegio amado de *Propaganda Fide* ejerció diversos oficios: confesor, misionero en Durango, Zacatecas y Coahuila; en 1896 fue nombrado profesor de Teología Escolástica y Moral del Colegio de San Luis Rey California, además de suplir al maestro de novicios hacia 1902.

En la tabla de oficios del 25 de julio de 1900, el padre Palacio figura como Vicario y Discreto, siendo Guardián el padre Anguiano, quien murió el 26 de diciembre de 1903, y por decreto le correspondía a fray Luis de Palacio quedar de presidente *in capite*, pero fray Jesús Escudero, quien le suplía en sus ausencias como Vicario, fue quien ocupó el cargo. El 8 de agosto de 1904 fue nombrado maestro de novicios.

Debido a los problemas que habían enfrentado los religiosos durante el conflicto juarista, la vida religiosa se vio en dificultades para de nueva cuenta volver a florecer. La paz porfiriana no permitió del todo un impulso a su crecimiento, aunado a que en 1897 se cernía la sombra de la “unión leonina”, promovida por el Papa León XIII, que buscaba la unión de todas las reformas y demás instituciones franciscanas en solo tres grandes familias: Capuchinos, Conventuales y Frailes Menores, poniendo en un problema de supresión a estas instituciones.

Desde 1898 los Colegios Apostólicos de *Propaganda Fide* se fueron suprimiendo poco a poco hasta 1919.¹⁵ Los Colegios mexicanos se vieron abolidos definitivamente el 26 de junio de 1908 y, con esto, su labor apostólica quedó en el recuerdo de las instituciones que ayudaron a la Iglesia católica en su empresa, y de las regiones donde estuvieron a generar una identidad, pudiendo imaginar lo que significó esto para los frailes que buscaron en toda instancia que no sucediera la supresión de la institución donde habían dejado su vida en aras de la labor misionera.

Fray José María Bottaro fue el Visitador General que vino a reorganizar la vida de los hijos de San Francisco en este territorio mexicano y la suerte que correrían los dos Colegios de *Propaganda Fide* ubicados en el territorio provincial: Guadalupe y Zapopan. Finalmente ambos quedaron dentro de la nueva institución franciscana: Provincia de los Santos Francisco y Santiago de México, sus conventos y sus comunidades pasaron a formar parte con el nuevo decreto de la nueva identidad seráfica de estas tierras.

El padre Bottaro pidió a fray Luis del Refugio de Palacio formar parte de una comisión para elaborar un *Usual*¹⁶ de prácticas piadosas y disciplina para las nuevas tres provincias mexicanas. La elaboración estuvo llena de prácticas comunes de los antiguos colegios, a lo que fray Luis comentó: “con la sangre sana de los colegios, dar vida a las provincias”.¹⁷

15. Sáiz, *op. cit.*, p. 194.

16. Conjunto de normas comprendidas en un pequeño subsidio que usaba la orden para regular posturas litúrgicas y demás actividades en la vida de un convento, actualmente están en desuso.

17. Ángel S. Ochoa V., O.F.M. *Fray Luis del Refugio de Palacio y Basave OFM., 1868-1941*. San Luis Potosí: Imprenta Guerrero, 1950, p. 40.

Fray Luis de Palacio y el culto a María de Zapopan

El padre Palacio y Basave se caracterizó por su gran admiración a la Virgen de Zapopan, ella era para él un modelo de virtudes religiosas y, además, el centro de su actividad como hombre de letras.

Después de los conflictos políticos que mermaron la vida institucional de las comunidades religiosas, fue partícipe de la nueva generación de franciscanos que levantaron el ánimo de la comunidad. Fray Carlos Badillo nos recuerda la impresión de fray Luis de Palacio cuando fueron recuperando poco a poco el uso del convento al momento de regresar y tomar posesión del viejo edificio, luego que fue tomado por las leyes de exclaustración. Lastimosamente escribe fray Luis del Refugio de Palacio:

Yo vi esa parte, reciente la devolución de aquello que hasta ahí los padres habían carecido; y la vi acabada de componer. Al recibirla aún presentaba muy mal aspecto, sobre todo por el mal estado de los pisos y el desaseo de las paredes; sin embargo, de lo cual, era la parte menos maltratada entonces del convento: ver el resto causaba indignación y horror. Aún se veían en esta que me ocupo, las sagradas imágenes, pero deturpadas sacrílegamente con balas hundidas por los ojos, borrones que las desfiguraban, aún se veían las poesías religiosas que convertían a las paredes en libros para la enseñanza de las virtudes, pero truhanescamente trocadas las palabras o casi ilegibles.¹⁸

18. Badillo, *Razón y concierto...*, p. 50.

Aun así, le entusiasmaba el ímpetu de volver a su esplendor todo lo relacionado a la vida de este Colegio, pese a las penurias de levantar un convento y de recuperar lentamente los terrenos y áreas que habían sido vendidas.

Amante de las prácticas litúrgicas correctas, y sin que la falta de integrantes en la comunidad mermase estos ejercicios, tenía varios gestos para poder mantener el culto en el Santuario. Cuando estaba en el rezo de

las horas canónicas, en el coro de Zapopan, dice fray Ángel Ochoa:

Aprendería a celebrar con gran alboroto y ruido, con tanto fervor las grandes fiestas religiosas, haciéndolas con toda la solemnidad posible, con vísperas y maitines, aunque se encontrara solo en el convento, que para contemplar lleno el Coro, vestía los santos de frailes y los colocaba en la sillería del Coro y él cantaba y tocaba y oficiaba en el altar, multiplicándose lo indecible.¹⁹

Y todo este fervor que profesaba fue una promesa hecha en su cantamisa, en el convento californiano de San Luis Rey, al día siguiente de su ordenación, el 22 de diciembre de 1894, donde emitió el siguiente compromiso:

Lo mismo que por mi Padre Guardián, que nos lo conserves muchos años, por nuestro P. Comisario y el P. Presidente de esta Casa y todos sus religiosos y los de todos los Colegios y Provincias y de toda la Orden, porque florezca la observancia y austeridad, la santa pobreza y obediencia, la castidad y demás virtudes. Por qué vuelva a florecer nuestro Colegio de **Zapopan, y si es de tu divino agrado me llesves a cuidar del culto y devoción de aquella santa imagen de nuestra prelada santísima que es toda mi delicia.**²⁰

Su deseo se concedió y regresó a Zapopan y, a partir de entonces, el padre Palacio y Basave pudo hacer estudios históricos sobre todo lo concerniente a su virgen, su convento y santuario.

La Coronación Pontificia de la virgen zapopana fue un evento decisivo en la vida de todos los católicos de la ciudad. A iniciativa de fray Teófilo García, y luego le dieron continuidad a la promoción los sucesivos guardianes del Colegio de Propaganda: fray Bernardo de la Madre de Dios Anguiano, fray Nicolás del Niño Jesús Fernández y, por supuesto, el primer obispo de Aguascalientes, don José María Portugal –hijo del Colegio Apostólico zapopano y cuyas esmeraldas de su pectoral lucen en la corona pontificia—. Al final, fray Luis de Palacio tomó las riendas de este importante

19. Ochoa, *op. cit.*, p. 24.

20. *Ibid.*, p. 35.

evento y le correspondió llevar a buen término todos los preparativos, diseñando para ello la pieza central: la corona, mandada realizar con el orfebre tapatío Manuel Peregrina. Además, también mandó elaborar ornatos previstos para este importante suceso en la vida no solo del convento zapopano, sino para la Provincia Franciscana naciente, y conseguir que le dieran la autorización para el rezo del oficio litúrgico propio en ese año de 1921.

En 1922, a un año de distancia de la solemne coronación pontificia y al término del primer Congreso de Terciarios de la Provincia de Jalisco, fray Luis del Refugio obtuvo que se jurara a la Virgen de Zapopan como Patrona, Prelada y Madre de todos los religiosos de la Provincia, en una ceremonia entusiasta, tomando una antigua protesta –que databa de 1829– que los frailes del Colegio Apostólico de Zapopan realizaban para declarar a la Prelada como su protectora, y él logró que los representantes provinciales la firmasen y declararan en conjunto lo siguiente:

Contra lo cual ninguno de nuestros sucesores pueda intentar ni pretender algún derecho o acción, y en testimonio de esta verdad veneramos vuestra Santa Imagen coronada de la Expectación en la cabecera y lugar preferente de este santo templo, para que siempre goceis de la realzada preeminencia de Patrona, Prelada y Madre nuestra.²¹

Firmando el manuscrito con sello de la Provincia y rúbricas de fray Antonio Salazar, Comisario Provincial en turno, y el mismo fray Luis de Palacio, secretario de Provincia y habitante del convento de Santa Anita, entonando un *Te deum* se finalizó el acto.²² Pero no fue hasta el 7 de febrero de 1934 que la Sagrada Congregación de Ritos declaró como Patrona de esta provincia franciscana a la Virgen de Zapopan, con decreto pontificio, patronazgo que ya de manera espiritual se había realizado en 1922. Con esto nos damos cuenta del gran poder de convocatoria y del entusiasmo que tenía el padre Palacio para convencer

21. “Comunidad franciscana de Zapopan, Protesta, 1829-1926”. AHFZ, Fondo Colegio Apostólico de Zapopan, Sección Gobierno, Serie Asuntos Generales, libro 6, caja 4, ff. 25-26.

22. Badillo, *Razón y concierto...*, p. 70.

a los frailes, en búsqueda de su nueva identidad como Provincia, de cobijarse bajo el amparo y protección de la Virgen de Zapopan, siendo que en el territorio provincial existían otras devociones marianas importantes como la Virgen de Guadalupe, patrona del Colegio Apostólico; la Virgen del Refugio, abanderada de las misiones del norte; la Inmaculada Concepción, en el templo de San Diego en Aguascalientes, o Nuestra Señora de Santa Anita.

Al padre Palacio le tocó vivir la Revolución y el sucesivo conflicto religioso. Pasó temporadas en su casa paterna, en Guadalajara, sin desamparar la atención del Santuario. Fue nombrado superior del convento en 1922. Hacia 1929 regresó de tiempo completo a habitar el claustro, pues ya había terminado el conflicto religioso y así ejerció su autoridad como Guardián hasta 1940, casi hasta el momento de su muerte, cumpliendo aquella promesa de su cantamisa: cuidar su culto y devoción.²³

Poco antes de morir, el padre Palacio recibió una última noticia que le concedió otro motivo de festejo: la aceptación de la Santa Sede para elevar a categoría de Basílica Menor el Santuario de Santa María de Zapopan, y se le designó organizador de tales festejos. Fray Luis murió en su casa paterna el 18 de julio de 1941, auxiliado espiritualmente por el padre Comisario Provincial fray José María Casillas, quien fue el último fraile del Colegio de Guadalupe, Zacatecas, y que aprendió de fray Luis de Palacio mucho para el esplendor del culto y afianzamiento provincial en lo sucesivo.

El historiador

Fray Luis del Refugio de Palacio fue un hombre erudito, fraile ilustrado, con una línea de interpretar los acontecimientos del pasado desde su propia tradición franciscana. Su gusto por encontrar tesoros históricos (libros y documentos) fueron para él hallazgos incalculables para su curiosidad y sed de conocimiento.

23. Ochoa, *op. cit.*, p. 46.

Conocedor de la vida tapatía y de la historia de sus grandes conventos, iglesias y personajes ilustres que los habitaron, nos legó una obra que hasta el momento no ha sido conocida en su totalidad debido a que se mantiene dispersa.

Acudimos a Cornejo Franco para que nos hable del fraile historiador con sus palabras:

Quien se atreva a mirar estos renglones deberá saber, como estoy seguro que lo sabe, que nuestro buen fraile fue meritísimo conocedor y expositor -lector se decía, se debería decir- de múltiples disciplinas descollando en las artísticas y en las históricas; de las primeras hay bastante cantidad de legados *frayluisescos* que nos lo muestran harto de sabiduría de la línea en todas sus caprichosas formas; de las segundas, no cabe duda que si alguien conocía el cómo, cuándo, dónde y porqué de la vida mexicana y muy amorosamente de la vida jalisciense, ese era él.²⁴

24. Cornejo Franco, *op. cit.*, p. 18.

Para que un historiador logre el objetivo de su estudio debe disponer de libros, de una biblioteca para poder consultar. Los colegios de *Propaganda Fide* tenían muy vastas bibliotecas donde se podían encontrar textos tanto de ciencias eclesiásticas, como de medicina, arte, gramática, leyes, botánica y otras tantas temáticas en las cuales los frailes podían consultar sobre casi cualquier tema. Los inventarios de bibliotecas conventuales que se conservan en el AHFZ refieren de lo que llegaron a tener en su momento. Después de las Leyes de Reforma fueron desamortizadas y sus grandes colecciones trasladadas a las nuevas instituciones públicas. Pese a ello, los religiosos continuaron conservando ejemplares de sus bibliotecas, ya fuera por no encontrarse al alcance de las autoridades en el momento de la desamortización o por el hecho de que algunos frailes mantuvieran bajo su resguardo algunos ejemplares, los cuales, en su momento, fueron devueltos a las propias bibliotecas conventuales.

Fray Luis fue nombrado Lector de Teología, lo que nos sugiere que fue un hombre de estudio que

solía consultar libros de cuanta biblioteca importante le tocó conocer. Se conservan libros con su rúbrica que señalan de que biblioteca los trajo o quien se los hizo llegar; hay ejemplares del Colegio de Guadalupe y de distintas bibliotecas franciscanas, como del Colegio de San Fernando en la ciudad de México, Sayula, Santa Anita, San Francisco de Zacatecas, San Luis Potosí y demás. Y viceversa, en tales recintos aún se puede encontrar por ahí escondido algún texto que fray Luis dejó con su firma. En el AHFZ se tienen algunos recibos de compra de libros, cartas de préstamos y otro tipo de documentos que muestran a fray Luis como un bibliófilo empedernido.

Su trabajo en archivos parroquiales y conventuales fue ejercido con minucioso talento. Las colecciones de Santa Anita, Zapopan, Guadalupe y demás lugares que visitaba fueron expurgadas por fray Luis de Palacio y así pudo lograr la sólida fundamentación de su obra historiográfica, quedando en ellos, como mudos testigos, sus apostillamientos y rúbricas personales.

Siguiendo la tradición de las órdenes religiosas, específicamente de los hijos de San Francisco de Asís, cuyos cronistas dieron a estas tierras de la antigua Nueva Galicia obras emblemáticas y que son importantes para conocer los hechos del pasado, el padre Palacio resultó un continuador de la labor del padre Antonio Tello, cuya obra *Crónica Miscelánea* es una lectura obligada para quien desea conocer los primeros asentamientos españoles en estas tierras. También en ese tenor, de frailes historiadores y cronistas, está fray Francisco Frejes, a quien sus obras *Memoria Histórica de los sucesos más notables de la Conquista particular de Jalisco por los españoles* e *Historia Breve de la Conquista de los estados independientes del Imperio Mexicano* lo colocan en la lista de la crónica tapatía.²⁵

En esta sucesión, el padre Palacio fue un historiador preocupado por el estudio del culto zapopano y las tradiciones que lo circundaban, por ello dedicó su obra a la promoción de la Virgen, a la aproximación histórica del origen de la taumaturga imagen y logró hacer un

25. Juan B. Iguíniz. *Los historiadores de Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2019, pp. 112-116.

estudio de ello. Se ocupó también de testimonios de milagros y eventos importantes, hasta culminar con la coronación pontificia de 1921, haciendo para ello un largo repaso de lo general, de lo que era la Nueva Galicia, su proceso de evangelización, el establecimiento de las órdenes religiosas en estos lugares para poder explicar y terminar siendo muy puntual en su aproximación a la historia del culto de la Virgen de Zapopan.

Su gran legado, por el que ha pasado a ser reconocido, son los 16 tomos llamados *Recopilación de datos para servir a la historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Zapopan y de su colegio y santuario*, de los que sólo se ha hecho la edición de los tres primeros.

Recurramos de nueva cuenta a la pluma de José Cornejo Franco, personaje que convivió con fray Luis y estudió su obra para que nos de su impresión sobre esta compilación:

Refiriéndome a ella en el prólogo de Huejotzinco, escribí en 1937 que ‘cualquiera creería que esta obra es nada más una obra devota, como tantas, pero su monumental arquitectura abarca todo nuestro pasado’, añadiendo: ‘se amplía el propósito inicial: historia, biografía, artes plásticas, tradiciones, algunas con el sabor de las Fioretti’; todo esto se desarrolla en la espiral de su cronicón.²⁶

Obra pensada para mandar como fundamento histórico a la curia romana con la intención de poder realizar la coronación pontificia, pues uno de los requisitos era que existiera un estudio minucioso sobre la historia y trascendencia en la vida popular de la sagrada imagen que habría de ser coronada, y que es un texto vigente cuyo contenido debe algún día publicarse íntegro para el deleite de todos los que deseamos conocer el legado de fray Luis de Nuestra Señora del Refugio de Palacio y Basave.

Su archivo personal, el cual se integra como una colección en el AHFZ, consta de lo siguiente: cartas con

26. Cornejo Franco, op. cit., p. 44.

personajes políticos y religiosos de la época; dibujos; escritos sobre los temas más variados en cuestión de arte e historia de conventos y lugares de trascendencia franciscana; libros de coro que él mismo decoró con sus letras capitales y donde observamos su destreza como miniaturista; fotografías; oraciones; jaculatorias; y su rescate de obras religiosas que se conservan en la pinacoteca del convento.

Conclusión

Al llegar al fin de este trabajo que busca refrescar la memoria sobre uno de los franciscanos más destacados del occidente mexicano y que a la vez resulta un referente del culto a la Virgen de Zapopan, puedo destacar la tenacidad vivida para llevar con fidelísima observancia la vida que aprendió en los colegios de *Propaganda Fide*, cuya supresión trató incansablemente de evitar.

Fue un férreo defensor de las tradiciones y vida cotidiana de tales Colegios, por ello las rescató al momento de diseñar el estilo de vida de la naciente Provincia Franciscana de los santos Francisco y Santiago, labor que merece abordarse en algún estudio posterior para analizar las rupturas y continuidades.

En la figura de fray Luis del Refugio de Palacio se asoma el hombre que supo dialogar con el mundo de su época, que tuvo a bien ejercer su vocación de historiador y, a la vez, también llevar a plenitud su vida como religioso franciscano.

Convencido de su labor como propagador del culto a la Virgen de Zapopan, vemos en él un gran referente no solo en la vida franciscana sino también en la de la Iglesia tapatía, pues sus estudios y diseños lo ponen en un lugar en que su legado trasciende el tiempo.